

Ernesto Noboa y Caamaño

## Luna de Aldea

### Poema original:

Dulces juegos infantiles  
en la plaza de la aldea,  
bajo la luz de la luna,  
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un coro  
alegres saltan y juegan;  
ellos les buscan las manos  
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave  
la brisa de primavera  
trayendo el agreste aroma  
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,  
voces claras y sedeñas!  
Una risa fresca y pura  
se junta a otra pura y fresca.

Y en un rincón apartado  
quizás una amante pareja  
se inicia en el sufrimiento  
con la caricia primera.

En la mitad de la plaza  
hay una fuente de piedra  
donde se baña la luna  
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire  
el son frágil de las cuerdas  
de una guitarra cascada  
y una voz que canturrea:

"La Virgen de los Dolores  
vio mis lágrimas primeras;

yo le regalaba flores  
para que tú me quisieras".

¡Dulces juegos infantiles,  
voces claras y sedeñas,  
y almas sencillas que lloran  
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas  
en el reloj de la iglesia,  
la voz doliente se apaga,  
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible  
de las angostas callejas,  
ellos y ellas, de las manos,  
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido  
sobre la plaza desierta,  
sólo la fuente y la luna  
siguen rimando sus penas.